

# La estrategia de 'las tres D' para Libia

Disuasión, diplomacia y desarrollo deben articular la respuesta de la comunidad internacional

Miguel Ángel Ballesteros  
General de Brigada  
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos



**C**UÁL es el estado final deseado para Libia?, ¿cuál es el objetivo de las operaciones militares de la coalición internacional?, ¿cómo es la estrategia que se está aplicando?, y ¿por qué interviene España? Estas son las preguntas que con frecuencia surgen cuando se habla del conflicto libio y a las que trataremos de dar algunas respuestas.

El estado final anhelado, por gran parte de la comunidad internacional y del pueblo libio, es un país estable que satisfaga las aspiraciones de libertad y desarrollo de la mayoría de la población. Esto implica el fin del régimen de Gadafi, porque se trata de un modelo adaptado a la personalidad de su líder, que se ha mostrado incapaz de evolucionar en la dirección que la sociedad libia demanda, y no ha dudado en atacar a la población civil de aquellas ciudades en las que ha surgido con fuerza la oposición. Este objetivo requiere tiempo y una estrategia que han de compartir los libios, las principales potencias mundiales, no sólo las implicadas directamente en el conflicto, y las organizaciones regionales.

Esta estrategia para alcanzar el estado final deseado se compone de tres partes diferenciadas. Son lo que podríamos denominar *las tres D*: disuasión, diplomacia y desarrollo. Las dos primeras se están llevando a cabo en paralelo en estos momentos y la tercera se podrá iniciar una vez lograda la paz en el territorio libio.

Con frecuencia se confunde el todo con la parte. La intervención militar no es la encargada de lograr el objetivo final sino uno previo, básico e imprescindible, como es la protección de la población civil y de las zonas pobladas. Un objetivo que se pretende alcanzar mediante la aplicación de la exclusión aérea y evitando la escalada del conflicto con un embargo marítimo que impida la llegada de armas y de mercenarios. Otro propósito es lograr el alto el fuego, poniendo fin a la violencia y a todos los ataques y abusos contra civiles. De todos modos, la experiencia de

conflictos anteriores ha demostrado que la población no estará absolutamente a salvo hasta que no se logre el estado final deseado.

Son muchos los que quieren ver en la actuación militar la vía única para alcanzar el objetivo final, cuando es sólo una parte de la estrategia: la disuasión, *la primera D* que es la encargada de dar protección a los civiles y de llevar al convencimiento del entorno de Gadafi, de que sus acciones contra las ciudades rebeldes, como Misrata, en lugar de consolidar el régimen, lo alejan de su pueblo y lo aíslan internacionalmente cada vez más.

## SEGURIDAD HUMANA

Para poder llevar a cabo esta fase se aprobó la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en la que se afirma que las autoridades libias tienen la responsabilidad de proteger a su población y que, por el contrario, la están atacando gravemente, por lo que el Consejo expresa su determinación de asegurar dicha protección.

Es la primera resolución que se aprueba en el ámbito de la responsabilidad de proteger a ciudadanos frente a su propios gobernantes. Este concepto fue aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas, en el documento final de la Cumbre Mundial celebrada en septiembre de 2005, tras la experiencia de la intervención en Kosovo en 1999, en la que hubo naciones que no entendieron como una obligación moral, evitar la limpieza étnica a cargo de las tropas del presidente serbio Slobodan Milosevic.

La responsabilidad de proteger se enmarca dentro de la seguridad humana, otro concepto de Naciones Unidas, que va más allá de la seguridad nacional, llegando a prevalecer sobre el derecho de soberanía, que garantiza la no injerencia en los asuntos internos de un país. Es un principio que se aplica cuando es el gobierno el que se convierte en el



Hélène Gicquel

flagelo de sus propios ciudadanos, de cuyas vidas y derechos humanos debería ser el primer garante.

La negociación para aprobar la resolución requirió grandes esfuerzos diplomáticos hasta lograr un texto que posibilitara la abstención de China y Rusia que podrían haber ejercido su derecho a veto. También ha sido muy importante, y así se refleja en la resolución 1973, la condena de los actos del gobierno de Gadafi por parte de la Liga de los Estados Árabes, la Unión Africana y el Secretariado de la Organización de la Conferencia Islámica.

La mencionada resolución deja constancia de que la situación en Libia es una amenaza a la paz y seguridad internacional. Y, además, se produce en un país de la cuenca del Mediterráneo occidental, es decir, en una región en la que España no puede ni debe evadir sus responsabilidades con sus aliados en la zona y en este caso, además, con la petición de Naciones Unidas. La estrategia marcha razonablemente bien, si consideramos que se han evitado muchas muertes de civiles a manos de las fuerzas de Gadafi.

La segunda parte, que se puso en marcha desde el comienzo de la crisis y que deberá durar hasta el final de la misma, la constituyen las negociaciones y presiones que, en especial la Liga de los Estados Árabes y de la Unión Africana, han de ejercer sobre el entorno de Gadafi. Se trata de *la segunda D*, la diplomacia, que hay que analizarla desde la óptica de la geopolítica. El día 25 de marzo tuvo lugar en la sede de la

Unión Africana en Adís Abeba, una reunión para buscar una solución al conflicto en la que estuvieron presentes representantes de los rebeldes y del régimen de Gadafi, junto con Estados Unidos, Francia y China. Al terminar, el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, voló a El Cairo para informar al Secretario de la Liga Árabe, a quien la resolución de Naciones Unidas concede un papel relevante.

También es muy significativa la presencia de China en la reunión, que pone de manifiesto su interés por ser considerado un actor geopolítico global, más allá del ámbito económico. Por su parte, Rusia se ha ofrecido como mediador entre las partes, una vez establecido el alto el fuego.

Una vez lograda la paz se hará imprescindible aplicar la tercera parte de la estrategia para abordar las causas que provocaron el malestar y la revuelta del pueblo libio, que demanda más libertad y más desarrollo, materializado en una mejor distribución de la riqueza, en un país que tiene grandes recursos

energéticos. Se trata de aplicar *la tercera D*, el desarrollo.

Es deseable que tras la aprobación de la Resolución 1973, que aborda por primera vez un caso de responsabilidad de proteger bajo la tutela de Naciones Unidas, su aplicación alcance los efectos deseados para que sirva de disuasión frente a otros gobernantes capaces de atacar a sus propios ciudadanos. Si eso ocurre, todos los sacrificios del pueblo libio y los esfuerzos de la coalición internacional habrán valido la pena.

*El estado final deseado  
es un país estable que  
satisfaga las aspiraciones  
de libertad y desarrollo  
de la población*